



Ellos, que como dóciles siervos del imperio yanqui sacrifican cada día al becerro de oro, escarbaron en sus desvanes y desempolvaron su terrible Dios ceñudo, Señor de la Guerra y los Ejércitos, dueño del rayo y del trueno, pastor de las tormentas, hacedor de diluvios, limpiaron también el martillo de Trento. Y enarbolándolo todo de una vez lo descargaron sobre nosotros. Ira de Dios. Cólera de Dios. Castigo de Dios... Porque habéis caído en el vicio nefando, porque habéis pecado contra la bandera santa, porque habéis tomado en vano el sagrado nombre de la España eterna... tomad vascos, joderos, castigo de Dios, ira de Dios. cólera de Dios... llorad y arrepentíos, es una señal, un aviso, una advertencia. Temblad. Doblegad vuestra dura cerviz. Y bendecid la mano que os castiga. Quien bien os quiere os hace llorar.

Reconstruir Euskadi ¿cómo? ¿para quién?

(Noticia y reflexión en 3 tiempos sobre las inundaciones)

Hay que jorobarse. Y esta gente dice que está en el siglo XX. Resulta difícil saber si hay que reirse o cabrearse ante la bazofia mental que destilan las radios españolas, los periódicos españoles, las revistas españolas, la televisión española, las autoridades y los políticos y los notables españoles. Primero nos llovió agua. Dicen que no sé cuantos

miles de muchísimas toneladas de agua. Ahora nos llueve mierda.

Hay que pensar. Hay que reflexionar. Hay que analizar. Tenemos entre manos un buen, gordo, difícil problema. Hay que buscar tiempo y sosiego, aunque sea entre paletada y paletada al barro, para pensar.

Este es un momento decisivo.

Una catástrofe natural (*natural, que no divina*) se ha abatido sobre Euskal Herria. Lo primero que necesitamos es pensarla. Entenderla. Porque ha sido una catástrofe natural, material, sí. Pero también humana. Tiene responsables. Hay gente que ha hecho cosas que la han aumentado. Hay gente que *no* ha hecho cosas que podrían haberla disminuido. Y

que son responsables. Y hay que aprender y exigir que se corrijan los errores y las negligencias. Además de castigar a los responsables.

Después (a la vez) hay que impedir que la catástrofe material ya ocurrida se incremente con otro deterioro también material: el de nuestras neuronas, el de las sinapsis de nuestros cerebros. Para lo cual es preciso identificar y eliminar de nosotros las estupideces, las versiones idealistas y falsificadas de lo que ha sucedido. Y limpiar la ganga y la baba de la interpretación burguesa e idealista, falsamente humana (humanitarista y sensiblera) que pretenden meternos de matute. Ya está bien. A ver si además de jodidos vamos a estar contentos.

Y sobre todo hay que estar alerta. Porque vamos a reconstruir Euskadi ¿quién lo duda? Pero ojo. Ojo con el cómo. Ojo con el para quién. A ver si nos acordamos de como se construyó esa Euskadi que teníamos. A costa de quién. En beneficio de quién. Con qué resultados. Corre prisa, claro. Pero porque corra prisa seríamos bobos de solemnidad si pusiéramos el lomo y el sudor y el sacrificio para repetir, sin más ni más, lo que de horrendo, injusto, insalubre, explotador, absurdo, intolerable y bestial tenía esa Euskadi construida bajo el látigo del Capital y para su beneficio y nuestra explotación.

Así es que vamos a pensar un poco (un mucho). ¿Empezamos?

Tiempo 1: La incompetente impotencia del Estado español y la criminal responsabilidad del capital

Ciudadanos de Ruanda-Burundi

Más de un millón de vascos han experimentado en sus carnes el fin de semana último de agosto pasado que ser ciudadanos-súbditos del Estado español es algo así como ser súbditos-ciudadanos del Estado de Ruanda-Burundi. Y que, aparte de que muchos de esos vascos no lo consideren como suyo ese Estado español podrá ser carísimo (que lo es según los Presupuestos que se traga para pagar sus chupatintas y funcio-



Mientras unos se manchaban de barro, los dirigentes del PNV no se han visto salpicados ni de barro ni de ataques políticos.

narios «heredados del franquismo») y aficionado a reprimir (que vaya si lo es) pero, sobre todo, es una mierda de Estado. Que *no funciona*, a pesar de que don Felipe González lleve diez meses mandando para hacerlo funcionar como dijo que era su preocupación principal. El Estado español tiene una organización y un funcionamiento peor que tercermundista. Peor porque es tan malo como uno del tercer mundo y encima presume de ser europeo. Peor porque es un quiero y no puedo. Porque se gasta nuestros dineros en comprarles aparatos carísimos y sofisticadísimos a los yanquis que luego no nos sirven para nada cuando tenemos un problema de verdad.

El caos de los servicios y aparatos del Estado español el día 27. Y el 28. Y el 29. Y el...

Y no es que nosotros le tengamos manía al Estado español (que se la tenemos). Es que las cosas son como son. Hechos cantan. Hechos son amores y no buenas razones. Y, ojo, que los hechos demuestran que el funcionamiento del Estado español ha sido una mierda no es algo basado en nuestro testimonio ni en el de nuestros amigos (aunque también). Vamos a dar pruebas, testimonios, precisamente de *fofos*, de *hinchas*, de *fans* del Estado español.

Por ejemplo, el inclito y nunca bien ponderado señor don Antxon Sarasqueta, plumífero de la agencia

LID, cuyas loas al Estado español aparecen diariamente en «El Correo Español-El Pueblo Vasco», en «El Diario Vasco», en «El Diario de Navarra», entre otros periódicos españoles porque sí, españoles de españollear, españoles de «banderita tu eres roja y eres gualda...». Lean, lean lo que don Antxon publicaba en el lugar de honor, en la contraportada de «El Correo Español» el jueves 1 de septiembre. No vamos a subrayar ni «mayusculizar» nada porque todo tiene su miga. Decía don Antxon: «La catástrofe del Norte ha puesto de evidencia la necesidad de una conciencia cívica y de conocimiento práctico de cada ciudadano, desde la escuela, sobre la protección civil. La importancia de disponer de unos medios de información preparados para una reacción rigurosa y eficaz desde el primer momento, no cuando la tragedia ha sumido a las poblaciones entre las algas marinas.

La trascendencia de una buena coordinación prevista para casos de emergencia entre las Administraciones central y autonómica y entre las distintas instituciones, que en este caso ha sido altamente defectuosa. La disposición de planes de evacuación efectivos, que tuvieron que ser improvisados cuando no brillaron por su ausencia con fatales consecuencias para la población.

Este cronista permaneció con otros miles de automovilistas bajo

un aguacero de más de doscientos litros por metro cuadrado en la torruosa noche del viernes 26 a la altura de Llodio, en la autopista de entrada a Bilbao, todos bloqueados, sin que existiera un servicio —que tenía acceso libre desde Vitoria— que hiciera posible la utilización de la otra vía de la autopista, que permitiera cuando menos el retorno a la capital alavesa al encontrarse totalmente liberada de tráfico.

Huelga decir que las exclamaciones de ineficacia y de tercermundismo de cuantos allí se encontraban víctimas del pánico y la histeria, al ver llegar las aguas del río hasta la calzada, fueron menores en comparación con las escuchadas posteriormente del ciudadano que permaneció dieciséis horas soportando el diluvio universal subido en el tejado de su vivienda sin que existiera ningún servicio de rescate para él.

Y así sucesivamente puede dibujarse un panorama claramente desalentador que exige un mayor esfuerzo político y ciudadano en la labor de modernizar las estructuras

de este país, introduciendo al mismo tiempo mayor responsabilidad y eficacia en su labor».

Y si don Antxon no es sospechoso (de los del ZEN) menos lo es la revista «Actual», en la que es público y notorio que el PSOE tiene metido dinero. Pues sus enviados especiales acababan así su reportaje titulado «El diluvio cayó sobre el País Vasco»: «Un desastre más, a menos de un año de la anterior inundación catastrófica de Valencia, que indica que nuestros gobernantes siguen confiando todavía más en Dios y en la Providencia que en la necesidad de prever situaciones que no son tan imprevisibles como parecen» (Núm. 76 de «Actual», página 12).

Y ¿qué decir del ultraespañol «Cambio 16»? Pues en la página 21 de su núm. 614 se les escapa esto: «En el Gobierno Civil (en Bilbao), la confusión y la voluntad de reaccionar se mezclaron. En voz baja se rumoreaba que entre los objetos arrastrados se encontraban bidones de cianuro. Se temía en secreto que otros bidones de carburo, procedentes de los destrozos de Arrigorriaga,

podieran formar una masa de acetileno si entraban en contacto con el agua. La ciudad podía explotar». Observen lo de «en voz baja» y lo de «en secreto».

«El País», el ultraponderado, titulaba a toda página el día 4 (pág. 22): «Voluntarismo e improvisación suplieron la falta de planes de emergencia en las inundaciones de Vizcaya». Había sido «El País» quien (pág. 8, día 29) citaba palabras de comerciantes del Casco Viejo de Bilbao, a las 14,00 horas del domingo: «Mucho coordinar, pero aquí no viene nadie. Hace un rato ha aparecido una excavadora, ha estado un cuarto de hora y se ha marchado. Nos están tomando el pelo». Como fue «El País» quien el martes 30 (pág. 13) titulaba a cuatro columnas: «Quejas por falta de asistencia en los pueblos ribereños del Nervión». Y contaba que «la impresión de sentirse vivos y de haber sido abandonados por todos», eran las impresiones compartidas por los habitantes de las poblaciones vizcainas que con las primeras luces del día, se lanzaron ayer (lunes) a la calle para habilitar las mínimas condiciones de vida en las localidades, aisladas por el agua e incomunicadas hasta la tarde del domingo». Contando como Garaicoechea calmaba al diputado general Makua que en su encuentro con la prensa «visiblemente excitado», juzgó carentes de sentido las críticas de los vecinos. En esa página de «El País» se citan las palabras del alcalde de Arrigorriaga: «Aquí no nos ha ayudado nadie, ni Protección Civil ni los diferentes equipos dependientes de la Administración Autónoma o del Estado». Los intentos de ayuda han sido infructuosos, a juicio del alcalde, «por falta de medios».

El extraño caso del teléfono de Llodio que funcionaba para «Egin» pero no para el Gobierno Civil

Releamos la crónica de la oficina alavesa de «Egin» publicada el sábado 27 (pág. 5): «Una encuesta realizada a lo largo de la tarde de ayer por «Egin» a distintos puntos del territorio provincial detectó en Llodio el punto más afectado de la provincia. Testimonios posteriores de diversos centros oficiales fueron confirmando los datos procedentes de Llodio. Hacia las siete y media de la tarde, sin embargo, mientras llegaban noticias a nuestra redac-



Las industrias también han sido fuertemente afectadas. ¿También se utilizará esto para mandar más gente al paro?

ción de que la población laudiotarra, con los medios municipales como único recurso, trataba de salir del caos que estaba creando la lluvia, fuentes del Gobierno Civil de Alava manifestaban desconocer que sucediera nada destacable en ninguna localidad alavesa. A esa hora, desde Laudio se daba cuenta de que el río Nervión se había desbordado a lo largo de la tarde, y que en las calles, el agua subía a medio metro de altura. Parte de la población, la que no estaba empleada en las tareas de contrarrestar la riada, se había refugiado en el salón de plenos de la Casa Consistorial. Al mismo tiempo, portavoces municipales hacían hincapié en que no recibían ayuda de ninguna institución. Horas más tarde, sin embargo, el propio Gobierno Civil facilitaba la noticia de que había sido imposible entrar en contacto con la población laudiotarra, por problemas en el tendido telefónico». *Sin comentarios.*

Protección Civil, ese Tartarín de Tarascón

El Estado español es una mierda funcionando. Pero es el campeón mundial de autobombo. La regla permanente de estos días ha sido la coincidencia de los multiplicados fallos de organización de los numerosos organismos públicos que funcionaban (es un decir) en esos momentos, con las contradictorias, permanentes, obsesivas y desafortunadas muestras de elogios y publicidad de los medios de comunicación oficiales e institucionales.

Campeonísimo del autobombo unido a la ineficacia ha sido un auténtico Tartarín de Tarascón: la mal

llamada Protección Civil. ¡Las veces que habrán tenido los vizcainos que oír el nombre de la Protección Civil, la mal llamada, el sábado y el domingo por la radio! «Y qué desastre de mal funcionamiento».

José Luis Grancedo, jefe de Transmisiones de Protección Civil de Vizcaya comunicó por la mañana del viernes (lo publica «Egin» del sábado 27, pág. 7), que «si seguía lloviendo por la tarde y la pleamar de la ría, que tendría lugar a las 17 horas «puede ser necesario el desalojo de los vecinos de la ribera de Deusto, curva de Elorrieta y Arrigorriaga». ¡Ojo de águila, el chico!

Porque el Instituto Meteorológico Nacional había dado aviso a Protección Civil de la posibilidad de lluvias intensas en el norte el *jueves 25 a mediodía*, mediante un telex. Y siguieron avisándole el viernes 26 por la mañana con varios telex más. Hasta que el viernes 26 a las 13,00 horas se hace una predicción: «se van a producir tormentas muy irregulares, ocasionalmente muy intensas». Todo ello se lo contó a «Efe» el director general de Meteorología, Pedro González-Haba.

Protección Civil, la mal llamada, estuvo el viernes 26 recomendando hasta las 19,00 horas que se utilizara únicamente la autopista de Vitoria y la de San Sebastián como vías de acceso a Bilbao. Y eso a pesar de que a esa misma hora había espontáneos que llamaban a las emisoras de radio comunicando que estaba cortada ya la autopista Bilbao-Vitoria a la altura de Arrigorriaga y la de San Sebastián a la altura de Durango. Y los de Protección Civil, la mal llamada, sin enterarse. Y deso-

rientando.

Tartarín de Tarascón, digo don Antonio Figueruelo Almazán, director general de Protección Civil, la mal llamada, declaró el sábado 27 a las 18,20 horas —sin mostrar síntomas de embriaguez— que: «estamos en pleno dominio de la situación, tanto a nivel de evaluar genéricamente la cuantía de la catástrofe de las inundaciones, como en articular todo el dispositivo de ayuda y salvamento de la población y atención a las necesidades básicas». Y añadió: «Pero esto ha sido muy dificultoso a consecuencia del corte de comunicaciones tanto de vías de acceso como teléfono, electricidad y ha sido posible gracias al sobrevuelo que han efectuado los helicópteros cuando han empezado a poder trabajar, a media mañana, y a la centralización de toda la información en la Oficina Coordinadora de Protección Civil, que se ha instalado en el Gobierno Civil de Vizcaya». Impertérrito, profetizó: «los servicios que estamos rescatando incluso con una eficacia verdaderamente admirable, como es el que posiblemente la energía eléctrica, los teléfonos y los aeropuertos sean restablecidos hoy». Por pudor no precisamos cuántos días más después del sábado continuaron sin funcionar esos servicios rescatados con tan «admirable eficacia».

El Tartarín éste estaba satisfecho. «Cambio 16» (pág. 26, núm. 614) nos lo ha contado: «Los responsables de Protección Civil, tras sesenta horas agotadoras con una máxima tensión en todos sus mecanismos de respuesta ante emergencias de este tipo, estaban satisfechos: por primera vez un solo organismo había



Más de 13.000 personas respondieron a la llamada de HB para participar en las brigadas voluntarias.



Morir en Euskadi... por una imprudencia. Estos sí recibirán medallas.

sido capaz de coordinar con cierto éxito a todas las instituciones del Estado en un solo objetivo civil, que, en este caso, se había centrado en el País Vasco. El director general, Antonio Figueruelo, reconocía a «Cambio 16» que «hemos dado un salto cualitativo». ¡Saltarín, tú, mas que saltarín, Tartarín!

San Cristóbal, otro Tartarín

También es puñetera casualidad que se llame San Cristóbal el gobernador civil que ha tenido que padecer Vizcaya en sus inundaciones. Además de dedicarse a llamar por la radio «hijos de puta» a los voluntarios de las comparsas dedicados a limpiar de barro la ciudad, el excelentísimo éste también usa gafas color de rosa cuando juzga su propio trabajo. Afirmó que: «No creo que haya ningún punto de la provincia o barrio de Bilbao que haya necesitado algo y no se le haya proporcionado, pese a que la operación de abastecimiento tardó en iniciarse porque los helicópteros no pudieron empezar a funcionar, por el mal tiempo, hasta la tarde del sábado, y los convoyes debieron esperar a que se restablecieran las comunicaciones. «Protección Civil ha funcionado magníficamente en esta operación» («El País», 4 septiembre, pág. 23). Lo alucinante es que en la misma página de «El País» en que figura entre comillas esa declaración figuran, también entre comillas, otras declaraciones suyas en las que recuerda como funcionaron a partir

de las cuatro de la tarde del viernes. Lean y alucinen: «La primera estructura de actuación que se dibujó estaba íntimamente (?) dirigida a cubrir las peticiones de auxilio, que a partir de las ocho de la noche se sucedían. Lo que hicimos —sigue el gobernador— fue chequear la situación de lugares donde había emergencias con la información que nos llegaba por diversos canales e intentamos determinar cual era el mejor método de socorro. «Actuábamos sobre la marcha». Nuestra primera preocupación era auxiliar a la gente, rescatarla, llegar a los sitios con vehículos todo terreno, jeeps, furgonetas y lanchas. «No teníamos un inventario claro de los efectivos de que disponíamos ni una idea clara de que era lo que estaba pasando en algunos lugares». Y sigue el excelentísimo: «Las emergencias, de las que teníamos conocimiento a través de Protección Civil o Guardia Civil, se resolvieron lo mejor posible. Con efectivos de dichos cuerpos, policías municipales, bomberos y Cruz Roja bastante bien, teniendo en cuenta que faltaba la luz y que las carreteras estaban cortadas y se perdieron en algunos momentos, las comunicaciones con cuarteles de la Guardia Civil».

Lo que el excelentísimo San Cristóbal no cuenta...

Con lo que el excelentísimo calla se pueden llenar libros enteros. Vamos a ser telegráficos en la exposición de una pequeña lista. 1) Ni el

Ayuntamiento de Bilbao, ni Protección Civil, ni el Gobierno Civil tenían ni planes ni dispositivos de actuación planificados para catástrofes de esta magnitud («Por cierto ¿no había un plan —exigido por la Ley— para la evacuación del Gran Bilbao «por si Lemóniz»?»). 2) Protección Civil, la mal llamada, no tenía *buzos* ni botas para dotar a sus efectivos ni a los voluntarios. 3) Protección Civil, la mal llamada, no tenía vehículos pesados de forma que cuando se inundaron las carreteras (cosa que suele pasar cuando hay una catástrofe de éstas, fijese usted qué cosa más rara) los efectivos de Protección Civil, la mal llamada, que estaban en Bilbao no pudieron acudir a ningún otro sitio de la provincia. 4) Protección Civil, la mal llamada, no tenía ninguna lancha ligera a su disposición en la tarde-noche del viernes. El excelentísimo tuvo que firmar una orden de requisita para romper el escaparate de una tienda que —feliz casualidad— está al lado del Gobierno Civil y vende artículos de deporte y así conseguir tres o cuatro lanchas Zodiac que —también por feliz casualidad— estaban expuestas. 5) Protección Civil, la mal llamada, no tenía —¡que raro ¿verdad?— tampoco remolques para embarcaciones. Y las lanchas, hubo que llevarlas a sus puntos de actuación atadas con cuerdas a coches. 6) Protección Civil, la mal llamada, tampoco tenía jeeps ni coches. Sus mandamases y subordinados tuvieron que montarse en coches de las FOP para ir a cualquier sitio que fueran. Cuando los había. 7) Protección Civil, la mal llamada, tenía 20 transmisores de radio. La falta de fluido eléctrico dejó inservibles los repetidores. 8) Los transmisores portátiles «particulares» quedaron inservibles por la lluvia o el fango. 9) Protección Civil, la mal llamada, de Vizcaya tiene un único miembro que cobra sueldo por dedicación plena. Es el jefe provincial. Cobra 50 mil pesetas al mes y le completa el sueldo el PSOE de Vizcaya, para quien antes de que le nombraran jefe de esto actuaba como jefe de seguridad. 10) Hasta hace cuatro meses el presupuesto mensual de Protección Civil, la mal llamada, de Vizcaya era de 3.333 pesetas con 33 céntimos. ¿Vale ya?

Vale. Aviso para navegantes: todas estas desgracias no nos las hemos inventado nosotros. Las publica el

ponderadísimo diario «El País» (4 sept.).

El «invento» franquista de la Protección Civil, la mal llamada

Como demostración de que en el Estado español del «cambio» los elementos franquistas no se crean ni se destruyen sino que se conservan, resulta que el «invento» de la Protección Civil, la mal llamada, también es franquista. Se creó por Decreto de la Presidencia del Gobierno de fecha 4 de mayo de 1960. Con el nombre de Dirección General de Protección Civil para sustituir a la antigua Jefatura Nacional de la Defensa Pasiva y con la finalidad de «organizar, reglamentar y coordinar con carácter nacional la protección de la población, recursos y riquezas de todo género, tanto en caso de guerra como en caso de calamidad pública, para evitar o aminorar riesgos y perjuicios a personas y dueños». De la eficacia y dedicación de aquel órgano, dependiente de Presidencia del Gobierno, es buena muestra el hecho de que sólo tardó dos años de nada (total 24 meses, un suspiro) en redactar unas Normas para su organización y funcionamiento, gozosamente aprobadas por el presidente de Gobierno (sí, ése) por Orden de 5 de mayo de 1962.

Osease: que hace más de 20 años que existe la Protección Civil, la mal llamada. Pero ¿qué son 20 años en la vida de una patria, que además como España es eterna? ¿quién osaría exigirle en tan fugaz tiempo de vida que haya cuajado en organización, planes, experiencia, etc.? ¿quién, aparte de los rabiosos abertzales que siempre le andan buscando pies al gato? ¿quién? ¿eh?

Y, además, cuando vino la gloriosa democracia las cosas han mejorado un montón. Se lo juro. Ahora casi tienen ya 300 funcionarios. Y en presupuesto de 140 millones de pesetas, que no son ni uno ni dos. Claro que lo del Mundial de Fútbol y lo de la visita del Papa ayudó mucho. Les dieron 300 millones de pesetas extras. Y les llegó para una red de radio que ya cubre la mayoría absoluta (absoluta ¿eh? que son 26 de 50) de las provincias del Estado español. También se compraron 5 hospitales móviles y 3 unidades de vigilancia intensiva. Pero como no tenían personal para manejarlos, pues se los pasaron a la Cruz Roja, que son amiguetes.

Los de UCD eran tacaños. Y el presupuesto de la Protección Civil, la mal llamada, era sólo de 60 millones de pesetas con los ucederos. Cuando vino el «cambio» cambió la cosa. 84 millones suplementarios, ahí es nada. En la Dirección General ya tienen hasta 12 técnicos entre los 80 que currelan. Y repartidos por el Estado pues hay casi 200 funcionarios. Con la experiencia, eso sí, porque son sindicalistas verticales de los de Franco y militares jubilados.

Si es que nos quejamos de vicio. Unos santos son, unos santos... Y ¡como funcionan! Que se lo ha dicho Felipe: esto, el Estao, tiene que funcionar. Ese es el cambio.

La criminal negligencia. Lo que podría y debería haberse hecho

Cuando gente como la Asamblea de Delegados de Guipúzcoa denuncia las negligencias de los organismos oficiales, no está «armando bronca» porque sí. Porque hay expertos que saben lo que hay que hacer y saben hacerlo. Por ejemplo, cuando a Anton Uriarte, doctor en Geografía, profesor en San Sebastián, le preguntan qué se podría hacer para precaverse de las consecuencias de las tormentas, contesta: «Una de las primeras cosas que se podrían hacer es desarrollar la investigación sobre la climatología y, en general, la geografía física de nuestro país. En todo el País Vasco, por ejemplo, no existe ninguna estación de sondeo de las capas altas de la atmósfera. Todas las mediciones son a ras de tierra, exceptuando algunos informes que proporcionan los pilotos de los aviones comerciales. Deberían hacerse también estudios comparativos con otros lugares semejantes en el mundo para ver cómo podrían evitarse o minimizarse los daños de estas trombas».

La criminal responsabilidad del Capital

Pero hay más. Cendrero Uceda catedrático de Geología de la Universidad de Santander y vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo ha escrito también que: «Se tienen en el estado actual del conocimiento científico, elementos suficientes como para señalar las zonas de nuestro país sujetas a riesgos sísmicos o volcánicos, a deslizamientos de tierras, a inundaciones, a erosión litoral, etcétera. Se pueden elaborar así mapas que sirvan de base para la promulgación de

normas legales que limiten ciertos tipos de uso en las zonas sujetas a riesgo, lo que sin duda haría disminuir grandemente los daños en caso de desastre. Recorriendo algunas de las zonas de Cantabria afectadas por los temporales (entre otras, la propia península de La Magdalena), resulta evidente, para cualquier persona con unos conocimientos básicos, que hay muchos edificios que están asentados en zonas identificables como inundables en base a criterios geomorfológicos; que muchos puentes tienen una sección insuficiente para acomodar caudales de una magnitud que es de esperar se produzca varias veces por siglo; que hay numerosas construcciones en lugares donde la constitución, estructura y geomorfología del terreno indican la existencia de riesgo de deslizamientos, etcétera. Esto es, por supuesto, también válido para el País Vasco, Cataluña y Comunidad Valenciana, por citar sólo las zonas afectadas en fechas recientes.

No quiero ni pensar cuál será la situación de producirse un terremoto de cierta intensidad en la zona de Almería-Cádiz (de sismicidad histórica bien conocida) o una erupción volcánica en zonas habitadas del archipiélago canario, donde han tenido lugar ya tres erupciones en lo que va de siglo.

No se puede seguir en este país con unos sistemas de protección civil y de ordenación territorial que ignoren los procesos naturales y que los consideren prácticamente como caprichos de los dioses. Existen demasiados casos de carreteras y autopistas que actúan como represas en caso de avenidas y agravan las mismas, de zonas industriales asentadas en áreas inundables, de planes de urbanismo trazados desde una mesa con tal ignorancia de la realidad del medio sobre el que se está planificando que colocan áreas urbanizables en lugares de deslizamientos o hundimientos potenciales, etcétera; incluso en algún caso se han señalado áreas urbanizables en zonas ocupadas por un embalse... que no figuraba en los mapas utilizados al efecto.

Las consecuencias de este tipo de actitud tienen la gravedad que todos conocemos, y se pagan en vidas humanas y en cuantiosas pérdidas económicas».

Lo que a la lúcida exposición de Cendrero le falta es un elemental

análisis de clase, desde la perspectiva de la lucha de clases. Le falta subrayar que se construye así porque el Capital es el que manda. Porque el Capital pretende optimizar sus beneficios en el mas breve plazo posible y lo consigue porque los Gobiernos en el sistema capitalista no son más que los gerentes de los intereses del Capital. Le falta señalar que en el caso de la Ría de Bilbao durante toda la dictadura franquista (entonces de forma descarada) y también durante décadas anteriores, los que han mandado en el Ayuntamiento y en la Diputación han sido los mismísimos capitalistas. De forma que sabían bien si se reunían como Ayuntamiento, como Diputación o como Consejo de Administración de alguna de sus empresas.

Y que así han hecho mangas y capirotes con leyes, normas, ordenanzas, reglamentos y tutti quanti. Que han torcido la Ley, el Derecho, cuantas veces podían ganar dinero con ello. Y que así han hecho el Gran Bilbao. Un polígono industrial que como tal polígono industrial no es malo del todo, con su puerto, sus economías de aglomeración, su disminución de costes por poner en serie fábricas dedicadas a fases diferentes de un proceso, suministrándose unas a otras por tubería. Un polígono industrial eficaz, bastante,

para ganar dinero. Importándoles un pimiento la monstruosidad de que en medio de ese polígono industrial además viviera casi un millón de personas. Forzando el absurdo de mezclar un gigantesco polígono industrial con una macrociudad. Y así le han comido sitio al río, han modificado cauces, han construido bloques de viviendas junto a fábricas contaminadas (las viviendas después que las fábricas). Han acumulado millones y miles y centenares de miles de millones gracias a que además de explotar a los trabajadores les han hecho arriesgar su salud. Y, como ahora se ha visto, sus vidas.

Cuidado. Que los árboles no nos impidan ver el bosque. Graves han sido las responsabilidades de los torpes y de los negligentes. Pero no olvidemos la criminal responsabilidad básica: la del Capital que ha hecho a Vizcaya como la ha hecho.

Tiempo 2: Mentir, que algo queda: La manipulación informativa, la ira de Dios... y su tregua

No hay que hacer demasiados aspavientos. Ya estamos, deberíamos

estar, acostumbrados a la manipulación informativa, a las mentiras, a los silencios, cuando se trata de Euskadi y de los mass-media españoles. Sabemos, deberíamos saber, que siempre hay manipulación informativa. Que la noticia es un artefacto, un producto. Y que inevitablemente ha de ser manipulada antes de servir. La cuestión está en saber cómo y por qué y para qué se manipula. De forma que no se trata tanto de escandalizarse como de estar alerta y desentrañar el sentido de la inevitable manipulación.

Y deberíamos estar alerta para resolver, entre nosotros, la peculiar manipulación que consiste en el silencio, en la omisión. Y valorar el efecto que ese silencio produce entre ellos, puesto que entre ellos no podemos resolverlo. Y, naturalmente, denunciarlo.

Y, sobre todo, deberíamos estar muy atentos a la manipulación informativa más peligrosa: la que desliza ideología. Ideología en su estricto sentido de que una ideología es una explicación falsa de la realidad que se difunde para defender los intereses de alguien que sale beneficiado con que circule y se acepte la definición, la explicación falsa. También en este campo debemos ser realistas, materialistas, y recordar que los que tienen la propiedad de



En algunas zonas el agua subió más de lo que la lógica podría inducir a pensar.



Las playas de Euskadi se han visto invadidas de bidones de productos tóxicos. ¿Qué hubiese pasado si los bidones de cianuro se hubiesen mezclado con otros de carburo procedentes de los destrozos de Arrigorriaga?

la fabricación de cosas tienen también la propiedad de la fabricación y difusión de ideas. Y que la ideología dominante es siempre la de la clase dominante. Que la explicación falsa que conviene a la clase dominante es la que se implanta en la mayoría. (Dicho sea entre paréntesis eso explica cómo y por qué hasta la víspera de su derrocamiento la clase dominante tiene la mayoría, cómo en la mayoría de los obreros domina la ideología burguesa).

Todas esas tareas son, deben ser, cotidianas. Necesitamos estar alerta siempre frente a esos tres modos de acción del bloque de clases dominante. Para que no nos tomen no ya el pelo, sino lo que llevamos debajo del pelo.

Por supuesto, también ¡y de qué forma! es necesario ejercer esa acción cauteladora frente al fenómeno de las inundaciones en Euskadi. Aquí solo haremos unas pinceladas como ejemplo.

Reiteración y redundancia.

Estilemas. Por qué se repiten las mentiras

Los mass-media españoles son fieles al pasado nazifascista de tantos y tantos de sus redactores. Y respetan con cuidado las reglas de la propaganda nazi. De ellas eran reglas de oro la reiteración y la redundancia. La máxima de Goebbels (Una mentira repetida se convierte en verdad), que es una adaptación del Teorema de «Thomas» de la Sociología del Conocimiento (Si los individuos definen las situaciones como reales son reales en sus consecuencias), sigue funcionando. Y así, si uno se dedica a repasar los diarios y las revistas y a escuchar radios y ver TV en lo dedicado a las inundaciones, advertirá enseguida unas repeticiones, unos estilemas que aparecen aquí y allá. Vamos a ver algunos.

El mito de los guardias civiles desescombrando hombro con hombro con abertzales (y cambiando pitillos)

Una de esas mentiras que uno lee y oye en prensa y radio es la de que los guardias civiles han tirado de pala, hombro con hombro con los militantes abertzales, intercambiando fraternalmente pitillos y todo. Ahorraremos citas para no abrumar. Bastará con tres botones de muestra: 1) «Tiempo» (núm. 69, pág. 29): «En pueblos y zonas tradicionalmente conflictivos, como To-

losa, el casco viejo o Galdácano o Bermeo, guardias civiles de las patrullas de auxilio forman partidas de desescombro con convencidos militantes «abertzales» para sacar adelante la situación». 2) «Militantes abertzales y guardias civiles trabajan codo con codo y fuman los mismos cigarrillos. («El País», 29 agosto, pág. 11). 3) «Este hecho: guardias civiles trabajando, codo a codo, junto a jóvenes abertzales. Nuestros enviados especiales pudieron verificarlo («Nueva Gaceta Ilustrada», núm. 1.404, pág. 19). Sólo, insistimos, ponemos esos tres botones de muestra, pero habría muchísimos más ejemplos. Para dar y tomar.

Lo misterioso no es que nosotros digamos que eso es mentira. Lo misterioso es que siendo un asunto tan traído y tan llevado, al que han dado tanto énfasis, en el que han puesto tantas esperanzas para romper esquemas mentales de la gente, no hayan podido apoyarlo con una sola, una puñetera fotografía. El ejemplo de la «Nueva Gaceta Ilustrada» es esclarecedor. Precediendo a la frase que hemos copiado más arriba, decían que «un periódico de Madrid subrayaba este hecho». Para añadir que sus enviados especiales pudieron verificarlo». Uno esperaría que si ese hecho es tan importante como para resaltarlo, siendo de oídas, en el resumen del sumario, habrá luego alguna foto, con su pie majo y todo. Pues no. El reportaje de «Nueva Gaceta Ilustrada» ocupa 26 (veintiséis) páginas. En esas 26 páginas hay hasta 31 (treinta y una) fotografías. «Ni una de los guardias civiles y los abertzales codo con codo».

Como no la hay entre los cientos y cientos de fotografías publicadas por los periódicos y revistas que hemos revisado. PUNTO Y HORA está en disposición de ofrecer un premio simbólico de 5.000 pesetas a quien sea capaz de enseñarnos un recorte de prensa (de fecha anterior a la de aparición de este número de P. y H.) con los famosos guardias civiles y los abertzales tirando de pala juntos.

Sabemos de dónde salió el bulo y el estilema. Salió de «El País». De la página 11 de su número del lunes 29 de agosto. Allí, con el titular que antes hemos reproducido, aparecen unos párrafos líricos, genéricos, emotivos y tal. Firmados por J.L.B. San Sebastián (Ya es raro, no, desde San Sebastián). Por supuesto no hay

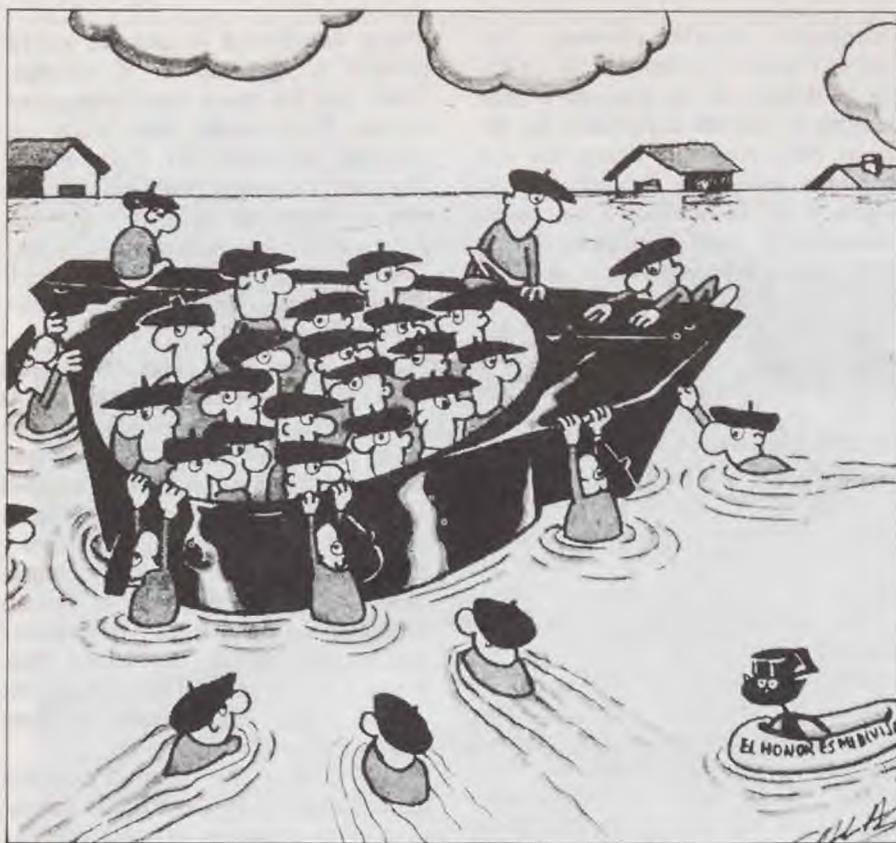
en la página la foto de marras. Hay una foto sí, con el bonito truco del pie de foto trucado. En la foto se ven, en la plaza de Llodio, gentes (parece una cola para algo) y al fondo una furgoneta de la «policía nacional» con algunos policías. El pie de foto trucado dice «... una plaza donde policías nacionales y vecinos se mezclan en la lucha contra los efectos de la inundación». Aparte de que no se ve que se mezclen mucho, desde luego no se mezclan para desescombrar. Y además no hay guardias civiles. Y encima tenemos la declaración de un concejal de HB de Llodio, publicada en «Egin» 31 de agosto, según la cual «La Guardia Civil se dedica a patrullar con sus vehículos por las calles embarradas de la ciudad». Vamos a otro caso.

El embrollado relato de los heroicos guardias civiles salvadores en Llodio, que resultaron no ser salvadores y uno de ellos fue salvado por los de HB

Los casos de mentiras proclamadas a los cuatro vientos son innumerables. Como el de ese puente que Barrionuevo dijo en rueda de prensa que se llevó el río, con muchísimos coches de los que los policías habían salvado a unos extranjeros obligándoles a salir a punta de pistola porque se negaban. En Arrigorriaga era la enternecedora anécdota. Solo que los tres puentes que hay en Arrigorriaga seguían de pie bastantes días después de que Barrionuevo contara su cuento.

No se trata aquí de hacer una relación exhaustiva de mentiras. No tendríamos papel bastante en este número de P. y H. Sino de mostrar algunas de las más significativas. Destaca el asunto de los cuatro guardias civiles muertos en Llodio.

Y destaca por la importancia y el valor simbólico que los mass-media, sus editorialistas, columnistas, reporteros, etc., etc., le están dando. Todo mundo de la información y la política españolas habla del caso. Mingo y «El Alcázar» le han dedicado uno de sus innobles chistes. De sus manipuladores y falaces chistes. El Informe Semanal de TVE del sábado 3 dedicó un tiempo típicamente desproporcionado a una entrevista con los familiares de uno de los guardias civiles. Etc., etc. Hasta la revista piñuve «Euzkadi» ha abierto una suscripción para los familiares.



La mayoría de los medios de comunicación han hecho gala de su política manipuladora.

Lo curioso es que todos los medios de comunicación hablan del asunto pero embrollándose cosa mala. Ejemplos al canto. La revista «Actual» (núm. 76) habla del tema (¿cómo no!). Pero en la página 6 dicen que los cuatro guardias civiles que murieron «no estaban intentando salvar a la joven Araceli». Sino que la estaban trasladando, transportando, desde Amurrio, a su casa de Llodio. Y sin embargo, en la página 10 dicen que los guardias civiles murieron cuando viajaban «en uno de los jeeps que salieron del puesto de Llodio para efectuar una misión de salvamento». (En realidad venían de Oyón, casi en la raya con Logroño y Navarra).

«Cambio 16» es otro que tal baila en armarse follón (y en no tener un lector de pruebas que vigile incoherencias). El infame ultraespañol señor «Oneto» incluye en su sección del núm. 614, la frasecita de marras: «muriendo si es preciso, en el salvamento de vidas humanas». En la página 26 vuelve a aparecer la frase que atribuye a los guardias civiles su participación en las tareas de rescate «con riesgo de sus propias vidas, como ocurrió en Llodio con un teniente, un cabo y dos números, que intentaban el salvamento de una joven». En las páginas 20 y 21, en

un recuadro separado del cuerpo del reportaje, se cuenta que los guardias civiles venían de Oyón. Y se dice que «sólo se salvaron los vehículos del Ejército. Unos momentos antes, el teniente García había ordenado parar para rescatar a un señor de unos sesenta años y a su hija de veintiuno, que habían sido materialmente arrojados de sus viviendas por el agua». «El Socialista» (pág. 11, núm. 325) añade su granito de arena al mito: «Ha habido dramáticos ejemplos humanos como para olvidarlo, como la muerte de tres guardias civiles, cuando intentaban rescatar a una mujer de la tromba de las aguas. Mujer y guardias civiles encontraron juntos la muerte». La «Nueva Gaceta Ilustrada» le da a la mujer no los 16 años de «El País» (que en su página 10 del lunes 29 decía que estaba siendo trasladada a lugar seguro) ni los 21 de «Cambio 16», sino once. Podríamos seguir y seguir pero ya es suficiente.

Salvo que queda el cierre. En «Egin» del martes 6, página 3, en un reportaje firmado y citado por su ocupación y que lo cortés no quita lo valiente». A lo que el guardia civil salvado contestaba: «no, si ya me hago cargo». Increíble, después de conocer las versiones anónimas de toda la prensa ¿no?

Los silencios. El espeso silencio sobre la autoorganización

Una técnica de manipulación informativa siempre eficaz en el Estado español es la del silencio. El 70% de los españoles son analfabetos de hecho, de práctica. El 70% no lee nunca un periódico ni una revista. Se alimenta sólo informativamente de telediarios. Lo que TVE no dice no está en el mundo. En su mundo. Así los silencios de TVE son armas poderosas para la desinformación. Los ministros PSOE se han enfadado porque este verano TVE ha atacado mucho a HB, leyendo sus comunicados. Y esos ataques piensan los ministros PSOE (y piensan bien) son una ayuda para HB. (Fraga metió la pata así con ETA cuando era ministro de Franco y la sacó por TVE).

Por supuesto, también se preocupan de los pocos españoles que leen periódicos o revistas. Y los silencios también funcionan en ellos.

Por ejemplo, el excelentísimo de Vizcaya va y les llama, por la radio «hijos de puta» a los voluntarios que palean barro en Bilbao. Pues va el exquisito «ABC», que no tuvo empacho en publicar el texto de la canción de las Vulpes, y el día 3, pág. nombre y apellido (Ciriaco Molinero) y su profesión (coadjutor de la iglesia) a la fuente, se da otra versión. Corroborada por otros vecinos de Llodio. Según la cual la chica no había sido rescatada. Sino que en Oquendo el convoy de la Guardia Civil cogió a un padre y dos hijos que confiando en la solidez de los vehículos, les pidieron que les llevaran a Llodio, aunque se podían haber quedado perfectamente en una casa de Oquendo. Era transportarlos, no rescatarlos.

Y que los guardias civiles ahogados cometieron una imprudencia. Que no comentieron los vehículos del Ejército que iban también en el convoy y que retrocedieron y no intentaron pasar. Y que uno de los guardias civiles que cayó al agua fue arrastrado por la riada hasta las cercanías de la taberna Gure Aukera, de HB. Que los de HB que estaban en una casa vecina le vieron, hicieron una cuerda con sábanas y como no llegaba, rompiendo la puerta, bajaron una planta y pudieron subir a quien pedía auxilio. Que tras secarle y asistirle, algún rescatador le dijo al rescatado: «que conste que nosotros estamos en contra de esta fuerza de

13, habla de unas declaraciones del gobernador «en las que calificaba de provocadores a unos jóvenes...». Provocadores también les llamó el excelentísimo, querido «ABC». Pero también. ¿Por qué no dijo Vd. lo de «hijos de p.», incluso abreviado que queda más púdico? ¿Y no sabe Vd. que hideputa lo escribían mucho los clásicos?

Pero quizá el silencio más estuendoso, más indecente, más sucio, más descalificador para toda esta gentuza que usa mayúsculas al hablar del Bien, de la Verdad y del Honor, sea el extendido sobre el impresionante fenómeno de la capacidad de autoorganización de los vascos estos días.

Notorio y notable ha sido, sin duda, el alarde de sobriedad, de estoicismo, de austeridad en el gesto, de ausencia de aspavientos que el carácter vasco ha exhibido estos días. Los reporteros de TVE forzaban las preguntas, hurgaban despiadados en las heridas del alma, para arrancar lágrimas, para desatar histeria. En vano. Tuvieron que buscar a los vascos que, procedentes de Andalucía o Extremadura, conservan con el acento el estilo de expresión extrovertido de su cultura de origen, para poder echar a la pantalla la carnaza sensiblera que perseguían. Templada sin embargo, por el contagio de la cultura vasca.

Pero el auténtico fenómeno psico y sociológico, el fenómeno político y humano y social y económico ha sido el de la autoorganización. El de un pueblo que se pone a andar, que busca su propio camino, que arbitra sus propias soluciones, que organiza su propio esfuerzo, sin necesidad de que le lleguen antes las ordenes de los «gauleiters», las consignas del mando, los ukases del dictador. Es la diferencia entre un pueblo de hombres y mujeres libres por dentro y los pueblos sumisos, sometidos, fellahgas.

Esa autoorganización ha estallado por todos los rincones de Euskadi. No importa un pimiento que los 500 guardias civiles no hayan tocado la pala. Cuatro, diez, veinte, veinticinco veces más sumaban los voluntarios autoorganizados. Los que se buscaban su pala y sus botas y se las pagaban. Los que se pagaban el viaje desde herrialdes para venir a Vizcaya o a Llodio a poner el curro y el amor hecho trabajo.

Autoorganización gobernada,

coordinada asambleariamente. Sin que se elijan «representantes» en los que se delega por un periodo o para siempre la propia capacidad de decisión. Sino eligiendo delegados con mandato preciso y limitado en el objeto y en el tiempo. Revocables. Democracia real, democracia directa, feten, debuten, revolucionaria, frente a la pseudodemocracia de los «representantes» desclasados y traidores.

Y de todo eso, de ese fenómeno inédito en otras catástrofes cercanas en el tiempo en el Estado español, casi nada. Que es peor que nada.

Había 13.000 voluntarios autoorganizados, que respondieron a la llamada de HB para ir a currar el sábado 3 y el domingo 4. Eran 13.000 venidos de Navarra, de Guipúzcoa, de Alava, de los pueblos no afectados de Vizcaya. De los 4 herrialdes de Euskadi Sur. Estaban dándole a la pala y al sudor cuando preparaban en TVE el Informe Semanal. Nada. Eran 13.000 fantasmas, 13.000 espíritus puros invisibles para los locutores y filmadores españoles de RTVE en Euskadi.

Otros silencios

Por supuesto, sobre HB. Sobre lo que HB ha hecho y dicho desde las inundaciones para atenderlas. También sobre otras muchas cosas preocupantes. Sobre los terribles efectos de los bárbaros vertidos en los ríos vascos que las inundaciones han puesto a la luz. Sobre lo que ha pasado en Lemóniz y sobre lo que habría pasado si hubiera estado funcionando y sobre su famoso plan de evacuación. Sobre cómo si no supieron ni pudieron evacuar unos pocos miles de vecinos del Casco Viejo, tienen el tupé de decir que podrían evacuar un millón de personas si Lemóniz funcionara y fallara. Sobre el criminal almacenamiento de productos altamente tóxicos y venenosos junto al cauce de los ríos (cianuro, carburo, plomo, etc. etc.). Sobre el efecto del empobrecimiento y erosión de nuestro suelo en las inundaciones. Silencio, silencio, silencio.

Y la estúpida ideologización

Vamos a pasar de la chorrada esa de la cólera de Dios, de la ira de Dios, del castigo divino. Esa memez está bien para salvajes como los de «Cambio 16», o los de «ABC» o los de «El Socialista». Para bárbaros preracionales, prefilosóficos, que

ponen nombres a lo que les aterra porque lo ignoran. Y lo adoran. Creer que los rayos caen porque se enfada Zeus estaba bien para los pastores bárbaros del Peloponeso. Siempre habíamos pensado que esa era la categoría alcanzada en la línea evolutiva por Tomás de Salas, P.J. Ramírez, el militar Monzón y el Sr. Ansón. Que con su pan se lo coman.

Pero alerta con otras ideologías, con otras explicaciones tan falsas como esa pero más insidiosas. Por ejemplo lo de la tregua. Lo de que ya somos todos «güenos». Lo del abrazo de Vergara. Lo de pelillos a la mar. Lo de que ya no hay clases y todos somos iguales. Y todos ocupamos un puesto igual en el mismo barco. Y lo de que hay que remar todos para llevar al patrón (no, dicen a la barca) a donde el patrón quiere ir (no, dicen donde conviene —nos conviene a todos— ir).

Ojo. Que no nos creamos que nos va a atar nadie los perros con longaniza. Y si lo hacen es para que los perros se la coman antes de mordernos.

Tiempo 3: Reconstruir Euskadi ¿cómo? ¿para quién?

Ese es nuestro mayor problema. Hay que reconstruir Euskadi. Seguro.

Pero ¿cómo? Y ¿quién va a salir ganando según sea ese cómo?

El problema es muy, muy, muy serio. «Ellos» han visto que la ocasión se la pintaban calva. De pasada, Dios o no Dios, le han hecho lo más difícil de la reconversión. Y piensan aprovechar a fondo sus ventajas.

¿Y nosotros? ¿Qué haremos?

No es fácil. Es muy difícil. Porque en definitiva lo que está planteado es el problema del poder. El que tenga el poder ahora en Euskadi, impondrá como y para quién y con qué reparto de cargas y beneficios se va a hacer la reconstrucción.

Luego el problema de tomar el poder ahora se plantea con una urgencia y unas consecuencias terribles.

¿Podemos?

O, mejor planteado, ¿podemos permitirnos no poder?

Ese es el tremendo reto al que hay que responder. Ya. Urge discutir. Y decidir.